

Cobre chileno ante el nuevo ciclo de transición energética

El cobre vuelve a posicionarse como eje estratégico de la economía chilena en el contexto de la transición energética global. La demanda asociada a electromovilidad, energías renovables y almacenamiento eléctrico ha fortalecido las proyecciones de mediano plazo para el metal rojo, impactando directamente en regiones productoras como Atacama.

Chile concentra cerca del 25 por ciento de la producción mundial de cobre, y la Región de Atacama mantiene operaciones relevantes tanto en minería privada como estatal. El debate actual no se centra únicamente en volumen de producción, sino en competitividad, costos operacionales, sostenibilidad ambiental y estabilidad regulatoria. El alza en costos energéticos y laborales, junto con exigencias ambientales más estrictas, obliga a las compañías a incorporar innovación tecnológica y eficiencia hídrica como variables críticas.

En Atacama, el desafío hídrico es estructural. La expansión de plantas desalinizadoras y el uso de agua de mar sin desalar se han convertido en inversiones estratégicas para sostener operaciones. Este proceso no solo implica desembolsos millonarios, sino también encadenamientos productivos regionales en servicios, logística y mantenimiento industrial.

Desde la perspectiva macroeconómica, el cobre continúa siendo determinan-

te en la recaudación fiscal y en el equilibrio de la balanza comercial. Un ciclo de precios favorables podría fortalecer ingresos públicos y dinamizar inversión en infraestructura. Sin embargo, la volatilidad internacional, especialmente vinculada a China y Estados Unidos, obliga a mantener una estrategia fiscal prudente.

Para Atacama, el nuevo ciclo del cobre representa una oportunidad de consolidación productiva, pero también un llamado a diversificar su matriz económica, fortalecer capital humano especializado y avanzar en estándares de minería verde que aseguren competitividad de largo plazo.

